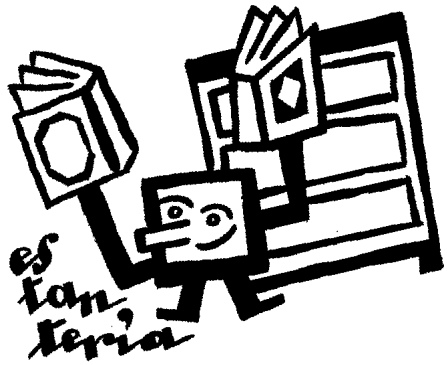

El libro digital y la www
Codina, Lluis
Madrid: Tauro Ediciones, 2000
274 p.
Comunicación y lenguaje.
ISBN: 84-88605-54-4

Esta nueva publicación de Lluis Codina hace gala a su faceta profesional. Habiéndolo conocido en su faceta de profesor, su obra no podría ser de otra manera: analítica, ordenada y de gran claridad expositiva. En esta obra, como suele hacer en general, es capaz de explicar los complejos procesos que nos han llevado a la "sociedad de la información" y al libro digital, analizando exhaustiva y pormenorizadamente todos los procesos físicos y factores que han intervenido e intervienen en la actual realidad existente: el libro digital y la www. La claridad y sencillez expositiva de la obra de Codina, y en concreto de la que nos ocupa, lleva al lector a seguir el discurso como si nada especial se estuviera diciendo. Sin embargo, ya en el primer capítulo uno se da cuenta que ese pormenorizado pero a la vez sintético análisis de las situaciones, le permite dar una dimensión profunda y global del fenómeno de la digitalización y la información en la red. En el primer capítulo, "Los microordenadores como máquina literaria", realiza una completa panorámica de la evolución de los soportes informáticos desde la aparición del ordenador personal hasta la situación actual que ha permitido Internet, y como eso ha ido marcando las ediciones digitales, a nivel de formato y sobre todo de concepto. En el segundo, una vez situados en el actual estado de la cuestión, se dedica a estudiar cuáles son las características y las propiedades de la información digital, analizándolas desde variados puntos de vista. Todas sus exposiciones están acompañadas de cuadro y tablas que en este caso, permiten sintetizar y fijar aquello que se nos cuenta. En los siguientes capítulos se aborda la definición del libro digital –del que acaba concluyendo: "será la nueva encarnación de la letra impresa"-, el elaborado estudio que realiza sobre el hipertexto, preocupándose primeramente de definirlo, tras analizarlo como estructura de la información, como estrategia narrativa, o como docuverso (docuverse) -término formado por la contracción de las palabras universo documental, que enunció Theodor Holm Nelson mientras trabajaba en un ambicioso proyecto llamado Xanadu-, para después analizar su composición, terminología, enlaces …

El siguiente paso versa sobre la navegación, sus elementos y herramientas y, finalmente, sobre la recuperación de la información, sus lenguajes, la recuperación y la indización en la red, y por supuesto el análisis y descripción de las herramientas básicas de las www, sintetizadas en una completa tabla. También, y para acabar, dedica un amplio enunciado a la evaluación de las publicaciones digitales.

El libro se completa con un interesante capítulo sobre los aspectos económicos y sociales de la publicación electrónica y unas concisas conclusiones. Además añade varios y esque-

máticos anexos, sobre búsqueda de información en la www, los parámetros de evaluación e indicadores de calidad en publicaciones digitales, un glosario de términos clave del libro o el directorio selectivo de recursos digitales, además de una amplia bibliografía sobre los temas tratados. Desde luego, podríamos hablar de esta publicación como un buen manual, pero a mi entender es algo más que eso ya que, además de realizar ese papel, nos permite comprender el entorno informativo actual de la Red, y ver la www como un nuevo factor de calidad de vida.

Amparo Gamir

Estrategias y modelos para enseñar a usar la información: Guía para docentes, bibliotecarios y archiveros

Gómez Hernández, Jose Antonio (Coord.). Murcia: Editorial KR, 2000

Las inquietudes de los autores en torno a la información como herramienta para el aprendizaje, que durante estos años han plasmado en numerosos artículos, ponencias, cursos, charlas y actividades de divulgación e investigación, se materializa ahora en un manual, que agrupa temas como la formación de usuarios, la educación documental, las habilidades tecnológicas de uso de la información, conformando el espacio temático de la "information literacy", que los autores denominan "alfabetización informacional", y que seguro será usado como punto de partida para futuros trabajos. Esta alfabetización funcional ocupa un lugar vital en nuestra sociedad, donde la educación formal necesita que cada uno de nosotros seamos capaces de acceder a la formación continuada. El libro contiene textos de Felix Benito Morales, Jose Antonio Gómez, Julio Cerdá Díaz y Ángel Peñalver Martínez. En primer lugar se ofrece una sistematización de los fundamentos de la alfabetización informacional, como necesidad en la sociedad de la información y del conocimiento. Posteriormente se presentan capítulos separados para su aplicación en contextos concretos: centros de enseñanza, archivos, bibliotecas universitarias y bibliotecas públicas. Además este libro está planteado con intención combativa. No es tan solo el fruto de una investigación más, sino que surge del convenciemiento de que hay que pasar a la acción, desarrollando programas, facilitando a los usuarios oportunidades de convivir con la tecnología de la información. Por eso hay numerosas guías, tablas, síntesis, que serán fuente imprescindible para que educadores y profesionales de la información construyan su propia visión de su papel como agentes de la alfabetización en información y tecnología, auténtico sustrato de la igualdad de oportunidades y del desarrollo social.

Tomás Saorín

Guía de la Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras

Sevilla, 2000, 61 p.

El Consejo Internacional de Archivos (CIA) organizó entre el 21 y 26 de septiembre el XIV Congreso Internacional de Archivos, donde más de 3.000 profesionales de la archivística de todo el mundo se reunieron en Sevilla para poner en común sus experiencias de trabajo. El objetivo fue presentar las novedades en la gestión archivística, donde la práctica diaria de los profesionales suele ir por delante de la elaboración teórica. Los distintos expositores y stands así lo demostraban. El título del Congreso, Los Archivos del Nuevo Milenio en la Sociedad de la Información, fue un ejemplo claro de la evolución y situación actual de los archivos. En efecto, de los incipientes registros e inventarios manuales, hoy las nuevas tecnologías se han convertido en un instrumento necesario para la conservación, ordenación y difusión de los fondos de un Archivo. La Red de Archivos de CCOO tuvo una participación activa en este XIV Congreso, presentado la Guía de la Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras (Sevilla, 2000), editada para la ocasión. Desde 1997 la Red de Archivos de CCOO funciona de forma efectiva integrando de forma territorialmente descentralizada a los distintos Archivos Históricos de CCOO: Andalucía, Madrid, Catalunya, Galicia, País Valencià y Asturias. Los distintos Archivos que componen la Red comparten herramientas, métodos y tecnologías para su gestión. La Guía de la Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras es una prueba de ello. De esta forma se ha mostrado el fruto del trabajo de recuperación, conservación y difusión de los fondos que en los últimos años se ha

realizado desde los distintos Archivos de CCOO. La tardía creación de CCOO, en pleno franquismo, contrasta con la historia de otros sindicatos creados a finales del siglo XIX y principios del XX (UGT o CNT). No obstante, el mismo contexto de su aparición, a partir de los años cincuenta, su clara contribución a la conquista de las libertades y la participación activa en la transición a la democracia, hace que la recuperación y conservación de su memoria a partir de la documentación que fue generando, principalmente de forma clandestina, adquiera unas peculiaridades propias y diferenciadas. Recuperar aquellos primeros documentos en los que aparece la palabra Comisión Obrera y la lucha que desde esos años se realizó en busca de la democracia es una tan necesaria como dificultosa, ya que en muchos casos se trata de documentos únicos, sin continuidad en las series y que, en muchos casos, al estar en manos de particulares corren el riesgo de desaparecer. En la Guía de la Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras se puede ver cómo se ha ido recuperando esta memoria documental, gracias a la colaboración desisnteresada de muchas personas y a la insistencia y trabajo constante de los Archivos. De esta forma, documentos, panfletos, octavillas, fotografías, carteles, e incluso la voz de los protagonistas a través de la creación de Archivos con fuentes orales, han permitido poner los cimientos a un trabajo que aún tiene mucho camino por recorrer. La Guía de la Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras se divide en dos partes. En la primera aparece la identificación y datos generales de cada uno de los Archivos que integran la Red. En una segunda parte, se describe de forma general el contenido de los fondos de los archivos. Más de 1.500 metros lineales de documentos que incluyen documentos de CCOO y otros sindicatos; fondos de los órganos de representación obrera en las Empresas, de Jurados y Comités de Empresa; fondos de empresas; de asesorías y abogados laboralistas; de Organizaciones Políticas, de movimientos sociales, de la Iglesia y Movimientos Cristianos; de asociaciones y colegios profesionales y fondos especiales y colecciones facticias (fondos gráficos, fotográficos, audiovisuales y fuentes orales). En la Guía de la Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras también se explica el origen de esta documentación, así como el contenido y unidades de instalación en cada uno de los archivos. Durante el Congreso se pudo exponer en un stand una parte de los trabajos que habitualmente realizan los Archivos que integran la Red, como catálogos de exposiciones, jornadas de debate, diversos intrumentos de descripción y las Actas de los Encuentros de Investigadores del Franquismo, organizados regularmente por la Red de Archivos de CCOO. Sin embargo, esta Guía de la Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras ha difundo por primera vez los trabajos de recuperación y conservación que se realizan en los Archivos de la Red. El próximo objetivo de la Red es continuar con esta necesaria tarea: recuperar y conservar la memoria de los trabajadores y del sindicalismo.

Mª José Sigalat Vayá

Guía del Archivo del Reino de Valencia

[València] : Direcció General del Llibre i Arxius i Biblioteques, 2000. 113 p. ISBN 84-482-2535-X

Más vale tarde que nunca. Por fin, el principal depósito documental de la Comunidad Valenciana dispone de una guía que permita conocer de forma fácil e integrada su historia, fondos y servicios. Desde la instalación en su actual sede en 1965, las únicas visiones de conjunto han sido algunos artículos de sus directores publicados en revistas y boletines diversos. La aparición de una guía oficial supone, pues, la superación de una asignatura largo tiempo pendiente. La guía se inicia con una relación de datos de interés general (localización, horario y servicios), así como una breve historia de cómo se han ido integrando en el primitivo Archivo del Real los diversos y dispares fondos que constituyen el actual Archivo del Reino de Valencia. Esa disparidad unida a los sucesivos tratamientos archivísticos dados en tan dilatado periodo dieron lugar a la estructura en fondos y secciones que el investigador de hoy conoce y que se ha respetado en la clasificación de fondos de esta guía. Dicho respeto supone -y así se indica explícitamente- aceptar algunas incoherencias ; pero se considera que solucionar dichas incoherencias exigi-

ría romper la visión tradicional de este archivo, muy arraigada, solución que se percibe más dañosa que el problema a resolver. Recordando la célebre polémica López versus López sobre los cuadros de clasificación del Archivo de la Corona de Aragón, la presente guía se alinea con las tesis defendidas por Carlos López, ex-director del Archivo del Reino. La descripción de cada uno de los fondos se inicia con las fechas extremas, y el número de unidades de instalación según soportes o tipologías. Continua una breve historia de la institución productora del fondo, seguida de las series que la constituyen, igualmente descritas con fechas extremas, número de unidades de instalación y breve explicación de su contenido. Ilustran el texto algunas fotos en color de documentos representativos o singulares de las diversas secciones. Culmina el apartado de los fondos documentales la descripción de sus tres secciones facticias (Pergaminos, Mapas y Planos y Colección Sigilográfica). La guía prosigue con el comentario de sus diversos servicios: biblioteca auxiliar, laboratorio de restauración, y laboratorio de reprografía. Son dignas de mención las imágenes de diversos documentos en mal estado antes y después de haber pasado por las manos de los técnicos de restauración.
Finalmente, cierra la guía una bibliografía general y una bibliografía específica por secciones. La guía cumple sobradamente su misión informativa ; está además escrita en un lenguaje claro y sencillo, y permite que, en poco tiempo, cualquier investigador pueda hacerse idea de los servicios y fondos de dicho archivo. Tiene, además, el mérito de citar por orden alfabético entre sus autores a todo el personal técnico que trabaja en el Archivo del Reino, un acto expreso de justicia del carácter colectivo de muchas obras institucionales y una hábil política de identificación del personal con los objetivos del organismo en que trabaja. Como demérito se echa de menos en la guía un cuadro sinóptico de clasificación por fondos y series. Asimismo, no podemos dejar de hacernos eco de los comentarios que ha despertado la cubierta, donde figura bajo el título “Guía del Archivo del Reino de Valencia”, “Biblioteca Valenciana” y su ya célebre símbolo : ¿Significa ello que el Archivo del Reino forma parte de la Biblioteca Valenciana?, ¿Es la Biblioteca Valenciana, una entidad editora? Aunque quien esta reseña escribe tiene una visión unitaria de la profesión, es difícil poder justificar una cubierta tan confusa. Para terminar señalemos que en la Guía se anuncia el inicio de un ambicioso proyecto de digitalización y catalogación informatizada de sus fondos. Esperemos que ello redunde en un mayor y mejor aprovechamiento y difusión de los fondos que tan importante archivo custodia.

Miguel C.Muñoz Feliu

Un centro de conocimiento para la comunidad, una nueva función para la biblioteca pública

Kay Poustie
Barcelona: Fundación Bertelsmann, 2000. - 57 p.
(Biblioteca y Gestión; 6)
ISBN 84-930934-6-7

“La inversión en capital humano será el fundamento del éxito en la economia global del siglo XXI, basada en el conocimiento” [(1)]. La Fundación Bertelsmann en España ha creado la colección “Biblioteca y Gestión” para proporcionar a los profesionales de las bibliotecas de habla hispana, materiales y herramientas que faciliten su labor; en la organización de sus servicios, la tecnología incorporada a estos y la valoración de los cambios que se están produciendo. En esta sexta monografía se aborda la función de las bibliotecas públicas en el proceso de aprendizaje permanente y se subraya la oportunidad de las nuevas tecnologías para aumentar los servicios tradicionales de la biblioteca y dotarlos de mayor dinamismo. Para la autora Kay Poustie, Directora de la Biblioteca de Stirling (Australia) la clave es determinar cuál es la función de la biblioteca pública y hace su aproximación apoyada en diversos informes realizados a lo largo de los años -90 en Australia y Gran Bretaña. Los modelos expuestos en este trabajo invitan a explorar el lugar de las bibliotecas como enlaces en la economía global del conocimiento. Según el resultado de las encuestas realizadas al público general y a los líderes de opinión se advierte que las

prioridades de estos, están bien distantes de aquellas consideradas funciones principales y secundarias por los directores de las bibliotecas estudiadas. Pero sí atribuyen a la biblioteca una nueva función complementaria de la enseñanza formal al ofrecer sus recursos para que las personas de todas las edades participen de manera flexible en el aprendizaje permanente.

Se formula una redefinición de la biblioteca pública en cuanto a su capacidad de difusión de conocimientos; puesto que se hallan en la vanguardia tecnológica, su papel no es sólo ofrecer la información contenida en las redes. Deben convertirse en formadores, en centros de aprendizaje que permitan a la gente obtener el máximo valor de la información electrónica y crearse criterios sobre el uso que hacen de ella. El tercer apartado se centra en un aspecto interesante y todavía novedosos entre nosotros. Son ejemplos concretos de bibliotecas que se han convertido en formadores en acceso a la información, creando centros de tecnología de la información para enseñar a los usuarios de internet a acceder y utilizar ese medio de forma más eficaz. Algunas bibliotecas públicas de Australia y Escocia ponen en marcha un programa de formación de formadores mediante un sistema de voluntarios locales que actuan como "multiplicadores informáticos". Otro capítulo lo dedica al Proyecto ALL (Aprendizaje Permanente) -también en Australia- como modelo de colaboración estratégica entre la Universidad de Macquarie y la Biblioteca de Nueva Gales orientado a ofrecer educación e información a través de la biblioteca pública. Para terminar, hace referencia a los obstáculos que dificultan que las bibliotecas se conviertan en centros de conocimiento. Entre otros, están los factores relacionados con la falta de recursos económicos y de infraestructuras adecuadas y también la falta de una filosofía de liderazgo de la biblioteca pública en la sociedad del aprendizaje. En un plano -tal vez- más subjetivo, también es relevante mencionar la resistencia de los bibliotecarios a asumir un papel no tradicional dentro de la biblioteca, o la mortecina y obsoleta imagen pública que se tiene de las bibliotecas. Sobre esto, viene a concluir que para que las bilbiotecas tomen una posición estratégica se requiere una planificación y definición de sus funciones. Que es tarea de éstas decidir su papel primordial, establecer la infraestructura y los objetivos para desempeñar su tarea, considerando las limitaciones reales de carácter económico y político. Al final del libro insiste en la función que deben desempeñar los bibliotecarios, conviertiéndose en transmisores de sus conocimientos y habilidades para obtener información; pero sin que ello signifique dejar de lado la provisión de lecturas recreativas y su tradicional aportación a la gozosa experiencia de iniciación a la lectura. No se trata tanto de cambiar la biblioteca pública, sino de ampliar sus horizontes para asegurarse el lugar que le corresponde como puerta de acceso universal en la sociedad de la información. Los beneficiarios de una sólida red de bibliotecas públicas son tanto los ciudadanos como las propias bibliotecas. Primero, porque contando con una sociedad bien informada se garantiza una democracia firme y el fundamento de una fuerza de trabajo bien preparada y fuertemente competitiva. Mientras que las bibliotecas, por su parte, al ser consideradas indispensables como servicio a la comunidad, serán siempre merecedoras de su financiación.

(1) *The learning age: a renaissance for Britian. Londres, HMSO, 1998*

Lola Miñarro